

Así es la poesía: temas de poética

Paula Morão

1. Poder leer la obra de Eugénio de Andrade reunida en un solo volumen permite ver consolidada la noción de coherencia poética de sus textos, al ser leídos como un *continuum* en el que destacan temas y motivos ya apuntados por los críticos respecto a libros anteriores, y en el que se advierten otros que a lo largo del tiempo han ido acentuando un carácter nuclear y dominante¹. Sin embargo, algo se pierde en el volumen de la obra completa: el esplendor de la respiración de cada poema en su página, al que las bellas ediciones de Inova y de su sucesora Limiar nos había acostumbrado, y que posteriormente, respetó la propia Fundação Eugénio de Andrade. Para el lector del volumen *Poesia* queda atrás la historia de la edición de la obra, incluidas las reediciones de los diversos libros, tantas veces aumentadas y revisadas por el poeta. Quedan excluidos algunos elementos paratextuales, como los epígrafes que acompañan a algunos libros o las notas bibliográficas que sitúan las fechas de las primeras ediciones y permitirían conocer el proceso de la obra de Eugénio, tanto en sí misma como en relación con sus contemporáneos. Tampoco incluye el volumen *Poesia* los textos en prosa publicados en las sucesivas reediciones de *Os Afluentes do Silêncio* –después compartidos con *Rosto Precário*– y de *À Sombra da Memória*. Y es fundamental considerar estos volúmenes para reflexionar sobre algunas cuestiones de poética.

¹ Eugénio de Andrade, *Poesia*, Oporto, Fundação Eugénio de Andrade, 2000, 2ª ed. cor. y aum., 2005.

Sin embargo, antes quisiera destacar dos puntos más. Por un lado, el sistema de títulos, tan cuidado en la secuencia de los libros de Eugénio, no excluye los de los volúmenes que reúnen los textos en prosa, en los que el lector reconoce inmediatamente tópicos que le son familiares: el agua, el silencio, la memoria, la semejanza entre el rostro y la poesía, los caminos del silencio y de la sombra. Por otro lado, si atendemos a epígrafes como el de Yeats que inicia *Rente ao Dizer* (1992)² –«For there's more entreprise / In walking naked»–, o ese otro «Menos es más» del arquitecto holandés Mies Van der Rohe que abre *Ofício de Paciencia* (1994)³, vemos cómo la concepción poética de Eugénio se dibuja en líneas limpias y coherentes. Estas se caracterizan por un ejercicio dialéctico de expansión y de contracción entre la «desnudez» de la que habla Yeats, llamada por otros depuración o trabajo poético, y el minimalismo patente en el aforismo de Van der Rohe. Quizá para el lector común, la reiteración puede ser uno de los efectos de lectura de los versos reunidos en el volumen *Poesia*; sin embargo, se trata de la exposición de un núcleo de temas y motivos relativamente escasos, trabajados con alto sentido poético. De hecho, están en juego operaciones retóricas de sístole y diástole (términos orgánicos que empleo a propósito) que se sirven de todas las técnicas de amplificación de un Yo que progresivamente se va transformando en Otro, sin olvidar nunca su punto de origen, en un proceso por el que el lenguaje poético se enfrenta a la creación de un sujeto que se estructura a partir de memorias primordiales. En el caso de los volúmenes que reúnen la prosa no hay ningún desvío respecto a la concepción poética o, para usar un término querido de Eugénio, al oficio, de un sistema que opone el aforismo y el poema largo o la recomposición de textos que fueron inicialmente entrevistados, y todo constituye la indagación permanente de un único enigma fundador, nunca resuelto y por eso cada vez recommenzado. Ese enigma es el de la antigua pregunta de la Esfinge a Edipo, que sobrepone la búsqueda de la identidad del individuo a la del Hombre del que es epítome y rostro precario. Por eso en la obra de Eugénio de Andrade se torna tan claro, tan

² Este epígrafe no consta en las ediciones de *Poesia*.

³ *Poesia*, 2005, p. 486.

oscuro, el peso de los mitos⁴: tanto los que interrogan sobre la identidad, como Narciso y la Esfinge, como aquellos sobre la temporalidad repetida, como Prometeo encadenado o Sísifo. Y finalmente, cabe considerar el mito de Orfeo, grado supremo de la poesía, canto y armonía, con una cara positiva (la del héroe que con su lira vence a las entidades malignas) y otra negativa (la de la nostalgia de Eurídice, la mitad de sí misma perdida en los abismos infernales).

La conciencia del oficio cantante⁵ se expresa y regresa en las múltiples artes poéticas sembradas en la obra de Eugénio, de acuerdo con ese continuo recomienzo de lo mismo a lo que se refiere el epígrafe de Artaud que abre *Memória Doutro Rio*: «Je n'ai qu'une occupation, me refaire»⁶. Este y otros epígrafes permiten descubrir la plural tradición en la que Eugénio, gran lector, se reconocía y de la que da muestras en las relaciones intertextuales que explicita en algunos de los textos en prosa, en sus antologías o en las traducciones que publicó. Cabe considerar la compleja red que el poeta traza entre las raíces clásicas, los lazos con la poesía portuguesa antigua y moderna y el vínculo con obras de otras literaturas, y asimismo, la relación con otros compositores y artistas plásticos admirados por el poeta. Por todas estas razones hay que tener en cuenta, además de *Poesia*, los textos de *Os Afluentes do Silêncio*, *Rosto Precário* y *À Sombra da Memória*, y estudiar algunas piezas de estos volúmenes para encontrar los procesos poéticos del oficio del poeta. Como veremos, todos conducen a la clara conciencia del *ars* y la *techné* que Eugénio edificó en su búsqueda del doble enigma fundador de la palabra y de su *yo*.

2. La antología más antigua de la obra de Eugénio de Andrade, *Poemas (1945-1965)* (1966), se inicia con «Poética», texto recuperado en *Os Afluentes do Silêncio*, y en 1979 incluido en

⁴ Sobre los mitos clásicos en Eugénio de Andrade son indispensables los luminosos ensayos de Maria Helena da Rocha Pereira reunidos en *Novos ensayos sobre temas clásicos na poesia portuguesa*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1988 y *Portugal e a herança clássica e outros textos*, Lisboa, Asa, 2003.

⁵ Cito el título de otro gran autor portugués contemporáneo, Herberto Helder y su *Ofício Cantante*, en *Antologia 1953-1963* (1967).

⁶ Es uno más de los epígrafes que no constan en las ediciones de *Poesia*.

Rosto Precário. Detengámonos un poco en este arte poética que empieza así:

El acto poético es el empeño total del ser para su revelación. Esta llama de conocimiento, que también es la llama del amor, en la que el poeta se exalta y se consume, es su moral. Y no hay otra. (*Rosto Precário*, p. 15)

Advirtamos sobre todo, cómo se describe la poesía como «acto poético», movimiento y transformación, *energúeia*, y cómo la «revelación» órfica, su propósito, compone el rostro de dos caras del «conocimiento» y del «amor»: a través de la búsqueda en el reino misterioso en le que «luz y sombra, presencia y ausencia, plenitud y carencia» (p. 16) se confunden, el oficio del poeta quiere alcanzar y reproducir el nacimiento de la palabra. Como el propio texto dice, se trata de desvelar la coincidencia entre «silencio» y «palabra», en su ancestral raíz de «escándalo» y «aflicción»; y el poeta, como los profetas, es el que, desde su faz apolínea, va contra lo establecido y hasta lo denuncia, en contraposición a la faz dionisiaca desde la que expresa su dolor y los del mundo. La «nostalgia de la unidad» se resuelve en «reconciliación» y en «suprema armonía» (p. 15-16), al mismo tiempo que instaura el principio de la demanda del uno: el *yo* sólo ve el «rostro precario», uno de los perfiles de un rostro de dos caras que deja oculta la otra en la sombra. Este texto describe el proceso repitiendo el recorrido de Orfeo en su «descenso» a las «galerías del alma» para rechazar la «desfiguración» del rostro que llevará, «bello y tenebroso, a la luz limpia del día» (p. 16). En 1968 Eugénio hablaba ya en estos términos sobre el lenguaje poético, aquel que se erige como la arena de todas las paradojas en oposición: se trata de restituir el rostro verdadero, en la precaria y sucesiva representación del rostro propio, apoyado en sus mayores («de Homero a San Juan de la Cruz, de Virgilio a Alexander Blok, de Li Po a William Blake, de Bashô a Cavafis» p. 16). Alcanzar el rostro pleno se convertirá en una errancia hecha de nombres provisionales enraizados en la dimensión ancestral de los mitos:

[...] la ambición del hacer poético siempre ha sido la misma: Ecce Homo, parece decir cada poema. Es el hombre, es su efímero rostro hecho de miles de rostros, todos respirando espléndidamente en la tierra, ninguno superior al otro, separados por mil y una diferencias, [...] semejantes y distintos,